

Noticia y circunstancias de un reducto de actividad cultural: el C.E.L.A.N. de Andorra (Teruel)

News and circumstances of a reduction of cultural activity: el C.E.L.A.N. of Andorra (Teruel)

Juan Mainer Baqué y Julio Mateos Montero
(*Miembros de Fedicaria*)

Recibido en septiembre 2018

Aceptado en octubre 2018

Resumen

El artículo persigue dos propósitos. Por una parte, dar a conocer una peculiar experiencia de producción y extensión cultural democrática, surgida en 1999 en la localidad turolense de Andorra (el CELAN, Centro de Estudios Locales), gracias al empeño sostenido de algunos (ex) profesores y (ex) alumnos —singularmente del Instituto "Pablo Serrano"—. Por otra parte, se aprovechará la noticia para razonar y reflexionar acerca del contexto de producción y del significado de esta aventura intelectual y, al mismo tiempo, experiencia asociativa y comunitaria que, al margen del mercado y del mercadeo cultural al uso, ha conseguido hacer de la cultura algo "ordinario" y de su práctica una excelente herramienta para "organizar el pesimismo" y transformar la realidad.

Palabras clave: CELAN, Andorra (Teruel), cultura comunitaria, transición educativa, extensión cultural, organización del pesimismo.

Referencia

Mainer, J. y Mateos, J. (2019). Noticia y circunstancias de un reducto de actividad cultural: el C.E.L.A.N. de Andorra (Teruel). *Con-Ciencia Social (segunda época)*. 2, 128-139.

Abstract

The article serves two purposes. On the one hand, to make known a peculiar experience of democratic cultural production and extension, which emerged in 1999 in the locality of Andorra in Teruel (the CELAN, Centre for Local Studies), thanks to the sustained efforts of some (ex) teachers and (ex) students -singularly from the "Pablo Serrano" Institute-. On the other hand, the news will be used to reason and reflect on the context of production and the meaning of this intellectual adventure and, at the same time, associative and community experience that, apart from the market and cultural marketing to use, has managed to make culture something "ordinary" and its practice an excellent tool to "organize pessimism" and transform reality.

Keywords: CELAN, Andorra (Teruel), community culture, educational transition, cultural extension, organization of pessimism.

"La organización del pesimismo es la única doctrina que nos impide fracasar"

Pierre Naville, *La revolution et les intellectuels*, 1926.

EL APRENDIZAJE DE LA DECEPCIÓN Y LA ORGANIZACIÓN DEL PESIMISMO

Acaso el meollo de lo que aquí vamos a relatar guarde más relación de lo que podría pensarse con lo ocurrido en España hace ahora cuarenta años. Y es que sus principales protagonistas pertenecen a una generación que pronto hubo de aprender que la democracia que se estaba cocinando desde aquellas primeras elecciones de junio de 1977 y que terminó por cuajar en el texto constitucional del 78, iba a ser muy distinta de la que habían soñado y paladeado en sus lecturas de Harnecker, Poulantzas, Althuser o Deutscher. Decepción tras decepción, vieron morir al dictador en su cama, comprobaron que, aunque se creían mayoría, escasamente recibieron el apoyo del 3% de la ciudadanía con derecho a voto, y finalmente, contemplaron estupefactos cómo los líderes de un partido —el PSOE—, perfectamente ausentes y desconocidos en los años de la dura lucha antifranquista, terminaban por convertirse en los referentes políticos de la izquierda y de la "modernización" española. Supieron desde el principio que *reforma* y *ruptura* no podían ser lo mismo, porque estaban llamadas a desembocar en dos tipos de democracia diferentes —y ello pese a los malabarismos lingüísticos de entonces y a los ensoberbecidos y triunfalistas relatos del presente—. En efecto, en contra de la opinión de algunos historiadores (verbi gratia, Santos Juliá), para buena parte de la izquierda, en especial para la radical y anticapitalista, la ruptura exigía la formación de un gobierno provisional y, por encima de todo, el desmantelamiento de los aparatos de Estado franquistas, el desarrollo de una profunda democracia social y el derecho de autodeterminación para País Vasco, Cataluña y Galicia. Lo cierto y verdad es que la democracia que llegó de la mano de aquel proceso reformista situó con claridad fuera del alcance de la soberanía popular cuatro cuestiones candentes: la unidad de España, el capitalismo, la monarquía y la depuración de responsabilidades por las

violaciones de derechos humanos durante el franquismo. Y cundió entre ellos la decepción, el desengaño y la frustración.

Aún con el áspero aprendizaje de la decepción —por otra parte el más común y eficaz de los aprendizajes humanos— a duras penas digerido, durante aquellos cinco o seis primeros años de la década de los ochenta, vulgo del "desencanto", desembarcaron azarosamente en los colegios de EGB y en el Instituto de la localidad turolense de Andorra —recién nacido, innominado y aún de Enseñanza Media— un grupo de jóvenes profesores y profesoras que, compartiendo ilusiones y desilusiones propias de aquellos tiempos, estaban llamados a ser, incluso a su pesar, protagonistas de lo que se ha llamado la "transición educativa"; cuya suerte, por cierto, corrió por muy parecidos derroteros que los de su hermana mayor. El fenómeno que describimos no es nuevo y a estas alturas está ya perfectamente estudiado: el crecimiento exponencial de la demanda de educación, sobre todo secundaria, que protagonizó la sociedad española desde la década de los años setenta, se tradujo en la creación de numerosos institutos, especialmente en cabeceras de comarca como la que nos ocupa, y en un incremento incesante del profesorado que permitió, no sin problemas y enormes desajustes, ir colocando a las nutridas cohortes de nuevos licenciados que no dejaban de egresar de la "masificada" universidad de los amenes del franquismo. Fue precisamente aquel profesorado joven e inquieto, que, si bien muy minoritariamente, había acumulado años de militancia y compromiso social y político, el que en algunos casos, como el que nos ocupa, contribuyó decisivamente a convertir aquellos precarios y mal dotados centros públicos de enseñanza reglada, insertos en medios culturalmente desolados por mor de décadas de ignominiosa dictadura, en referentes activos de producción y extensión cultural para la localidad y su comarca. El caso de Andorra (Teruel), como el de Borja en Zaragoza o el Fraga y Monzón en Huesca, sin salir de Aragón, fueron paradigmáticos.

En todo caso, hasta aquí nada hay de extraordinario. Lo especial de la experiencia andorrana es que por mucho que aquel grupo de profesores tuviera una existencia, aunque intensa, bastante cambiante y relativamente

efímera, un núcleo reducido pero muy significativo de ellos supieron conectar e integrarse con sus coetáneos "del pueblo", con el paisaje y el paisanaje de aquellas tierras adustas aunque inmensamente bellas, establecieron definitivamente su residencia allí, (re)construyeron sus familias, y comenzaron a erigir un caudal de relaciones personales y societarias que fueron urdiéndose poco a poco —lógicamente no sin dificultades—, con sectores muy diversos de la población, compartiendo los espacios, tiempos y actividades de los que se nutre eso que llamamos vida comunitaria.¹ El hecho de que buena parte de las personas que durante casi veinte años han mantenido el CELAN (Centro de Estudios Locales de Andorra) desde su fundación procedan de la enseñanza reglada es un hecho bastante insólito. Es decir, resulta francamente extraordinario —hoy casi impensable— que profesionales de la enseñanza pública contribuyan de manera decisiva a construir las condiciones de necesidad y posibilidad de un espacio cultural que realmente rebase los límites físicos y funcionales de sus propias instituciones. Esos excepcionales profesores-ciudadanos, tienden un puente de doble sentido entre la educación institucional y la vida pública, el debate y la cultura popular, que nos parece sumamente importante por su potencial democrático, contrahegemónico y transgresor. Una notable excepción, en suma, por mucho que estas ideas hayan iluminado reiterada y recurrentemente el limbo de los buenos deseos de la mano de no pocas doctrinas pedagógicas, desde Tolstoi a Illich, desde Dewey a Manuel B. Cossío o Fernando de los Ríos, desde Krupskaya a Freire...

¹ La creación, a iniciativa del Ayuntamiento socialista de los años 80, de la Universidad Popular de Andorra, constituyó también un significativo marco que propició la construcción de solidaridades y la puesta en marcha de no pocas actividades y experiencias de cultura comunitaria. En ella participaron muy activamente desde sus inicios muchas de las personas que hoy forman parte del CELAN. En la actualidad, la nómina de socias y socios del CELAN es de unos ciento cincuenta. Lo cierto es que el proyecto en sus orígenes hubiera sido casi impensable sin la concurrencia de sus miembros fundadores y sobre todo del que durante más de treinta años fue profesor de Historia en el Instituto, Javier Alquézar Penón, "alma, corazón y vida" de la plataforma cultural. Éste, en calidad de Presidente, junto a Rosa Pérez Romero, Julio García-Aráez, Andrés Ruíz-Escartín constituyen la actual Junta Directiva, aunque, más allá de los cargos, existe un nómina de militantes y activistas comprometidos entre los que se encuentran Pilar Sarto, María José Tejedor, Angelines Tomás, Peña Martínez, Mariví Benito, Roberto Morote, Simon Tyrrell, Gaspar Ferrer, Manuel Franco, José Antonio Pastor y tantos otros; una nómina extensa en la que coinciden, además —y esto también es muy significativo y relevante por lo infrecuente—, al menos dos generaciones.

La decepción y el desengaño constituidos en actitud vital que remueve nuestras creencias e ilusiones y nos obliga a reconsiderar nuestra propia condición e identidad, pueden convertirse en una extraordinaria, proliferante y provechosa fuerza colectiva para organizar el pesimismo, poniéndolo al servicio de la transformación social y de la emancipación de las clases oprimidas. Un pesimismo revolucionario que nada tiene que ver con la resignación fatalista o con el inmovilismo contemplativo; "un pesimismo activo, *organizado*, práctico, totalmente dirigido hacia el objetivo de impedir, por todos los medios posibles, el advenimiento de lo peor".² Algo de todo ello se encuentra en el origen del semillero de ideas, convicciones y actitudes vitales que alumbraron el proyecto del CELAN.

EL CELAN: UN ESFUERZO COLECTIVO POR HACER DE LA CULTURA ALGO ORDINARIO

Sea como fuere, en Andorra, pueblo turolense de unos ocho mil habitantes, de tradición minera, y referencia urbana de la comarca de la Sierra de Arcos, se ha ido fraguando lentamente una especie de resistencia contra el "imperio" de la mediocridad y una antítesis del universo ideológico en el que se acomodan y se exhiben los herederos de las tradiciones conservadoras hispanas. Directa y concisamente dicho, en ese pueblo aragonés se ha gestado una rara isla de intereses cívicos, una aventura intelectual que no dudamos en calificar de popular e ilustrada, preñada de impulsos emancipatorios y racionales, abierta y crítica. Parece ser que la "poción mágica de Panoramix" en este reducto del Bajo Aragón no es otra cosa que fecundas ideas y correspondientes prácticas

² El tema del aprendizaje y la pedagogía de la decepción está tomado de Fernando Bárcena (2000 y 2004); por su lado, la idea de la "organización del pesimismo" forma parte de la inagotable, sorprendente y radical filosofía de la Historia de Walter Benjamin, que cristaliza, en su impagable obra póstuma *Tesis sobre el concepto de historia* de 1940; en concreto, esta insólita y apasionada apología del pesimismo la toma prestada del militante surrealista y comunista francés Pierre Naville (Löwy, 2003, 25). En Fedicaria hemos realizado un uso muy libre y valioso de estas ideas para nutrir nuestro concepto de *didáctica crítica*, así como para orientar e interpretar mejor la naturaleza incómoda —entre el deseo y la necesidad— de nuestro propio trabajo. Sin duda son estas coincidencias de fondo entre la naturaleza de Fedicaria, tal como nosotros la vemos, y la del CELAN, mención aparte de la antigua y entrañable amistad que nos une con algunos de sus integrantes y socios, las que nos han guiado a la hora de escribir este artículo.

sociales al servicio de un único afán: hacer de la cultura algo *ordinario*, en el sentido que daba el historiador marxista de la cultura, Raymond Williams, en un hermoso texto publicado por vez primera en 1958:

La cultura es algo ordinario: por ahí es por donde debemos empezar. (...) Empleamos la palabra cultura en estos dos sentidos: para referirnos a una forma de vida en su conjunto, a los significados comunes, y para referirnos a las artes y al conocimiento, a los procesos especiales del quehacer creativo e innovador. Algunos autores reservan el término para uno u otro de estos sentidos; yo insisto en ambos y en la relevancia de su conjunción. Las preguntas que planteo sobre nuestra cultura son preguntas sobre nuestros propósitos comunes y generales, pero también versan sobre hondos significados personales. La cultura es algo ordinario: en toda sociedad y en todas y cada una de las mentalidades. (Williams, 2008, 38-40).

En definitiva, una cultura con mayúsculas, que reniega de cualquier adjetivación, que es realmente valiosa en tanto que surge de la vida y vuelve a la vida para transformarla y mejorarla —¿qué clase de vida puede producir una sociedad en la que se llama cultura únicamente a determinadas cosas para después aislarlas de la gente y del trabajo ordinarios como se hace con la verja de un jardín?—. Recientemente, en este mismo sentido pero llevando la argumentación al terreno de los grandes retos epistemológicos que plantea actualmente el capitalismo global, Boaventura de Sousa Santos, ha reivindicado la urgente necesidad de trabajar en favor del "conocimiento como emancipación" frente al actualmente hegemónico "conocimiento como regulación" (Sousa Santos, 2017); el primero permitiría avanzar desde el "colonialismo" a la "solidaridad" mientras que el segundo lo haría del "caos" hacia la legitimación del "orden" existente. No es impertinente ni exagerado afirmar que la actividad que viene desarrollando el CELAN —a partir de una concepción profunda de la cultura como algo que se vive y experimenta en común, de una convicción acerca del poder transformador del trabajo colectivo y de una consideración muy epicúrea del laboreo societario—, no es ajena en absoluto a los procesos prácticos de creación, comunicación y

construcción de instituciones que, pensando en global y actuando en lo local, conducen a un crecimiento personal y social, tal como se ha venido reivindicando desde instancias altermundistas como el Foro Social Mundial.

El proyecto del CELAN es ambicioso pero no ostentoso ni pretencioso. Se extiende por las más variadas ramas del conocimiento, las ciencias y las artes, ocupándose de todo aquello que los artífices y socios de esa admirable tarea consideran con acertados criterios y deciden democráticamente, reunidos en asambleas anuales. A nuestro juicio, destacan dos pautas principales: por un lado el interés directo por el análisis y estudio de los problemas del presente, del pasado más reciente y del medio social y geográfico comarcal más cercano —la minería, el patrimonio y la cultura material y espiritual, las formas de vida en común, la memoria del pasado traumático, los recursos económicos y los derechos de la tierra, los conflictos sociales y políticos— evitando de forma sistemática las ópticas onfaloscópicas y localistas, pero también la vacua erudición del coleccionista propio de una cultura de anticuario —al estilo de algunos centros de estudios locales que en su día quedaron integrados en el rancio Patronato José María Cuadrado del CSIC, hasta su feliz extinción en 1978—. Hay, por otro lado, otra pauta de funcionamiento que también nos llama la atención y que guarda una estrecha relación con la que ha sido ocupación principal del núcleo fundador del CELAN: la dimensión divulgadora y didáctica. Es esta una faceta que ya había sido cultivada, desde los años 80, con denuedo y esmero desde el propio Instituto "Pablo Serrano" y su biblioteca, convertidos, como ya hemos apuntado, en espacios públicos de producción y difusión de cultura en la localidad e incluso más allá —prensa y radio escolares, elaboración de exposiciones sobre muy diversos temas, celebración de actos públicos, convocatoria de concursos literarios, fotográficos, desarrollo de itinerarios geográficos y naturalistas, e incluso, ya con el CELAN en funcionamiento, una sorprendente y primorosa labor editorial promovida sobre todo desde el departamento de Geografía e Historia³—. Es esta una peculiaridad que el

³ El trabajo entusiasta y continuado de profesores del Instituto como Mariví Benito, María Pilar Villarroya, Isabel Martín-Montalvo, Rosa Pérez, Asún Navarro, Javier Soriano, Vicente Ibáñez,

CELAN no ha dejado de cultivar a lo largo de toda su existencia y que se ha manifestado, por ejemplo, en la elaboración de oportunísimas exposiciones didácticas sobre los Derechos Humanos, la Primera Guerra Mundial, los refugiados en la historia, la revolución de 1917, que, acompañadas de sus correspondientes publicaciones —un ejemplo excelente de lo que debería ser un material didáctico de calidad, hecho "desde abajo", bellamente maquetado e ilustrado..., realizado al margen del Estado y del Mercado—, han recorrido decenas de institutos, colegios y centros cívicos de cultura de todo Aragón y su entorno. Quienes nos hemos beneficiado en algún momento de estos inestimables materiales del CELAN, sabemos bien de qué estamos hablando.

Conocer de primera mano las realizaciones y los proyectos en marcha de esta plataforma cultural está hoy en día al alcance de cualquiera que visite su sitio web <www.celandigital.com>, que ofrece no sólo un diseño ágil, muy cómodo de visitar y atractivo, sino una sistemática y puntual actualización que es muy de agradecer. Mediante la exploración de este escaparate digital nos asomamos a una ingente cantidad de creaciones artísticas, sociológicas, etnográficas, históricas, geográficas y de otras materias, que a lo largo del tiempo se han construido y difundido bajo el patrocinio o directa factura del CELAN —en muchas ocasiones desarrollando originales formas de colaboración con otras entidades culturales, instituciones públicas, personas individuales, etc.—. Esas realizaciones han tomado cuerpo en forma de libros, revistas, publicaciones periódicas, exposiciones, conferencias, recitales-conciertos, jornadas y ciclos temáticos con cualificadas colaboraciones, concursos literarios, fotográficos, proyecciones cinematográficas, viajes culturales, etc. Solamente en el año 2017 constan más de una docena de actividades llevadas a cabo y dignas de ser reseñadas. La galaxia de

Juan Carlos Ferreira y, muy fundamentalmente, de Javier Alquézar, incansable muñidor y concitador de voluntades, estuvo siempre en la base de este particular empeño de extensión cultural. En el marco de Ediciones de la Biblioteca, destaca una colección dirigida (y maquetada) por Javier Alquézar y titulada "Cuaderno de Historia" con títulos como *Doce preguntas sobre el maquis* (2003), *Diez preguntas sobre la Guerra de la Independencia* (2009), o *La Semana Trágica* (2010), en los que escriben los propios profesores del departamento. Se trata de ediciones no venales, realizadas con fines declaradamente pedagógicos y que eran distribuidas entre el alumnado del Instituto y los socios y socias del CELAN.

iniciativas, promociones, apoyos o proyectos editoriales del CELAN está muy poblada.

Para que nuestras lectoras y lectores se hagan una pequeña idea de lo que estamos refiriendo, haremos únicamente alusión a las publicaciones periódicas: con periodicidad anual, destaca por su calidad la *Revista de Andorra*, un formato libro de unas 400 páginas que está preparando ya su decimoctava entrega; por otro lado, dos veces al año se edita el *BIC* (Boletín de Cultura e Información), revista de actualidad con formato ligero, y sin una periodicidad fija se publican los notables *Cuadernos comarcanos*, con carácter monográfico —el último de los diez aparecidos hasta ahora está dedicado a la figura del jotero José Iranzo, el Pastor de Andorra, recientemente fallecido—. Además de ellas, el CELAN mantiene, con periodicidad variable, la edición de cinco revistas digitales con temática monográfica: *Brújula* (dedicada al conocimiento geográfico y naturalista de la Comarca), *La Contornada* (enteramente dedicada a divulgar la etnografía, patrimonio cultural y artístico y personajes de la Comarca), *Lumière* (difunde las actividades del grupo de fotografía del mismo nombre existente en el CELAN), *A tiro de piedra* (revista de viajes y rutas turísticas) y *La Mina* (dedicada a la historia, sociología, patrimonio, pasado, presente y futuro de esta actividad, medular en la vida de la Comarca).

La asociación hace ostensible su carácter independiente. Fue creada y concebida sin fines de lucro, con una organización y un funcionamiento democrático, lo cual es, en este caso, un hecho ejemplarmente real, más allá de las formulaciones estatutarias que son habituales. El trabajo que desarrolla el CELAN, con muy escasos recursos —obtenidos en buena medida de las cuotas de sus socios-as pero también de periódicas ayudas institucionales que convenía con el Ayuntamiento, la Comarca y Diputación Provincial—, solo puede explicarse con lo que, a nuestro juicio, es la esencia del colectivo: un esfuerzo grande y constante de algunas personas generosas, y muy capaces, sobradas de ideas interesantes y unas envidiables habilidades. Por poner un ejemplo, no menor, de éstas últimas, destacaríamos el dominio de las nuevas

tecnologías informáticas, así como un gusto exquisito para tareas de diseño gráfico y para la maquetación de sus publicaciones. Ello permite, junto a una entregada dedicación, unos productos finales que los "consumidores" no podemos más que agradecer. Podría hacerse una analogía del CELAN con una peculiar cooperativa del mejor vino o aceite (productos no lejanos a esa tierra aragonesa) en la cual se dieran las siguientes circunstancias: sus promotores trabajan desde el cultivo del fruto en la tierra, proyectan los medios y los fines, se encargan invirtiendo un trabajo ímprobo y no remunerado en todo el proceso de transformación y distribución del producto, y, finalmente, ofrecen a los consumidores unos selectos caldos de la mejor artesanía. Y sin intermediarios.

Sabido es que los seres humanos hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias que existen y les han sido legadas por el pasado; pero también sabemos que son aquellos, y solo aquellos, quienes pueden conseguir que estas cambien. Sin lugar a dudas, el CELAN también ha sido posible merced a circunstancias que propiciaron esta aventura cultural tan poco común y que no son ajenas a la idiosincrasia histórica de la localidad. Andorra vivió la República en guerra de forma intensa y revolucionaria hasta el horror de marzo del 38 que sobrevino con la irrupción de las tropas franquistas; al igual que en otros pueblos cercanos la represión fue muy fuerte. Después, el descubrimiento y explotación de los yacimientos de lignito, cambió súbitamente la vida y la sociedad de Andorra y la región, apareciendo una clase obrera en el siglo XX ligada a la minería y luego a la central térmica de Endesa. Ese pasado tal vez ayuda a explicar que desde las primeras elecciones municipales democráticas de 1979, la izquierda haya sido siempre mayoritaria en el Consistorio andorrano (a excepción de un corto periodo de dos años entre 1991 y 1993). Así, en términos generales, podríamos afirmar que el Ayuntamiento, primero con mayoría del PSOE y desde 1999 en poder de IU, se convirtió —no sin conflictos, en ocasiones de extrema gravedad⁴—

⁴ En efecto, no todo fue, incluso en el ámbito progresista, un camino de rosas durante los años de la "feliz gobernación socialista" y del giro "social-liberal" del felipismo; hubo momentos de

en un poder facilitador y cooperante de un potente movimiento pedagógico-ciudadano que, al terminar el siglo XX, hizo que surgiera el CELAN.

COLOFÓN

En una ocasión, allá por el mes de noviembre de 2011, los autores de este escrito participamos en unas jornadas dedicadas a "La educación en la Historia Contemporánea" organizadas por el CELAN que desarrollaron un amplio programa de actividades que incluyó ciclo de conferencias, proyecciones de cine, teatro y una magnífica exposición de material escolar producida para la ocasión. Tuvimos entonces ocasión de conocer "en vivo y en directo" el ambiente del que se nutre este reducto de actividad cultural comunitaria. Aunque había una importante diferencia. Juan Mainer había ejercido en los tiempos de la Transición (entre 1981 y 1989), con Javier Alquézar y otros compañeros y compañeras, en el Instituto de Andorra; vivió las peripecias políticas locales en aquellos cruciales años y trabó imborrables lazos de amistad con la mayoría de los socios fundadores y más activos del CELAN —alguna de las cuales fueron alumnas de sus clases de Historia—⁵. Sin embargo, Julio Mateos, aunque conocía a Javier por su antigua vinculación al grupo Ínsula Barataria, llegó a Andorra como un forastero y quedó asombrado con lo que allí encontró y aquí se viene relatando. Pasamos unos días inolvidables en compañía de buenos amigos y amigas.

Creemos imprescindible añadir una impresión más que sirve de juicio. A pesar de un esforzado protagonismo de un grupo realmente pequeño en un trabajo colegiado de mucha envergadura, el CELAN no sirve, en absoluto, como plataforma de lanzamiento para nadie. Javier Alquézar y sus compañeros y compañeras más comprometidos escapan a cualquier atribución personalista de méritos. Además, colaboran de forma habitual con otras entidades; están

especial tensión como los que se vivieron en la localidad a cuenta del vergonzante referéndum para mantenernos en la OTAN. En las páginas de la *Revista de Andorra* no falta una aproximación a la historia reciente del pueblo y del mismo CELAN, analizada con rigor y experiencia vivida por Javier Alquézar (2010).

⁵ Javier Alquézar llegó incluso a participar durante algún tiempo en el grupo Ínsula Barataria (1989-1997); uno de los grupos que integraron inicialmente la Federación Icaria.

abiertos a promocionar otras organizaciones dedicadas a la cultura. Otra rareza en la sociedad del espectáculo. ¡¡Larga vida!!

REFERENCIAS

Alquézar Penón, J. (2010). Isidro Guía, el alcalde de la transición. *Revista de Andorra*, 10, 146-195.

Bárcena, F. (2004). Enseñar Auschwitz: el aprendizaje de una decepción. *Revista Anthropos*, 203, 139-160.

Bárcena, F., Melich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós.

Löwy, M. (2003). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis sobre "El concepto de historia"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sousa Santos, B. de (2017). *Justicia entre Saberes. Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid: Morata.

Williams, R. (2008). La cultura es algo ordinario. En García Ruiz, A. ed. *Raymond Williams. Historia y cultura común* (pp. 37-62). Madrid: Libros de la Catarata.